



SEPTIEMBRE
OCTUBRE 2019

266

CUADERNOS
DE DIFUSION
DEL MARXISMO
LENINISMO
MAOISMO

SUPLEMENTO

hoy 

servir al pueblo

Semanario del
Partido Comunista
Revolucionario
de la Argentina

Otto Vargas

La lucha de ideas
(2ª. Edición)

Presentación



*El texto que aquí reeditamos es un capítulo completo del libro **La revolución cultural proletaria china**, de Otto Vargas, secretario general del Partido Comunista Revolucionario de la Argentina fallecido el 14 de febrero de 2019. El libro lo publicó Editorial Ágora en 2005. Fue escrito en 1972 en pleno proceso de esa gran revolución y publicado en la revista **Teoría y Política** (Nº 9, enero-febrero de 1973). Luego, en 1978, fue publicado como folleto por Ediciones Tercer Mundo, con el título **¿Qué fue la Revolución Cultural Proletaria China?***

*El estudio de este trabajo ha sido y es un instrumento fundamental en el conocimiento y la formación ideológica maoísta, clave para los miles de luchadores que se incorporan al comunismo revolucionario. Dos capítulos del mismo integran el número 61 de nuestros Cuadernos... (Otto Vargas: **La Revolución Cultural**). El capítulo que ahora entregamos es el último, referido en particular a los aportes de Mao Tsetung a la teoría de la construcción del partido marxista-leninista del proletariado a la luz de la experiencia de la lucha de líneas en ese gran laboratorio de masas que fue la revolución en China, y su vigencia. El trabajo **Sobre los métodos de dirección** que aquí refiere Otto Vargas puede encontrarse completo en el número 262 de nuestra colección (**Mao: Sobre el partido**), cuya lectura puede complementarse con otros dos trabajos publicados en el número 31 (**Mao: Sobre los comités de Partido**). ■*

La Revolución Cultural Proletaria China

(Extracto)

► V. La lucha interna

“Los árboles preferirían permanecer en calma, pero el viento no los deja tranquilos. De la misma manera la lucha de clases es un hecho objetivo, independiente de los deseos del hombre”

Mao Tsetung

Sin ninguna duda Mao Tsetung ha enriquecido, ha desarrollado, el marxismo-leninismo, como no lo ha hecho nadie desde la muerte de Lenin. Pero si existe un terreno en el que esto adquiere un relieve particular es en lo referente a la teoría del partido.

Mao Tsetung aporta grandes ideas porque las mismas dan claridad sobre relaciones y procesos reales, porque ellas han logrado ser comprendidas, con claridad, por cada uno de los activistas que deben convertir en fuerza material esas ideas transformadoras.

La fuente de esas grandes ideas está en el dominio profundo del marxismo-leninismo que permitieron a Mao Tsetung y al Partido Comunista de China, la integración real del mismo con la práctica de la revolución china. Acabamos de ver la concepción “marxista” de Althusser; de ella se desprenden ideas que permitirían conformar un determinado tipo de partido. Del marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tsetung, se desprenderá otra concepción, otro tipo de partido. La lectura atenta de **Sobre los métodos de dirección** de Mao Tsetung mostrará la íntima relación de las ideas organizativas de Mao Tsetung con sus trabajos sobre la práctica, sobre la contradicción, y con su estrategia militar –es decir política– para la revolución china.

Esa elaboración se ha hecho en el gigantesco laboratorio de la revolución

china. No ha habido otro mayor desde la revolución rusa. Todo ello ha permitido un enriquecimiento enorme de la teoría general.

La Revolución Cultural Proletaria ha aportado, ahora, material para una profunda meditación a todos los comunistas revolucionarios del mundo. Entiendo que el recurso a las masas, para resolver una polémica interna del partido, no se contrapone, ni con las anteriores experiencias del PC de China, ni con las anteriores experiencias leninistas, ni tampoco con la discusión en la URSS en la década del veinte contra las ideas de Trotski.

Pero la movilización de las masas como protagonistas decisivos de un debate a “puertas abiertas” del partido, adquirió, en la Revolución Cultural Proletaria, formas y contenidos originales que exigen un estudio particularizado. Creo que para poder estudiar a fondo esa experiencia, respecto de la teoría del partido, es preciso no olvidar que la Revolución Cultural Proletaria fue una **lucha por el poder**, en las **condiciones** de la dictadura del proletariado. Caso contrario se extraerán conclusiones equivocadas y nocivas. Y fue una lucha contra el revisionismo y el reformismo en la época en que éste ha hegemonizado la dirección política en la URSS y otros países ex socialistas; y ha ganado el poder allí. Por lo que ha cambiado “el color” de esos países. Y siendo el revisionismo una corriente

mundial, los revisionistas de adentro de cada partido revolucionario se coaligan con los de afuera, inevitablemente; y los de afuera, inevitablemente, colocan sus agentes y se unen con los de adentro. Lucha muy diferente a la de principios de siglo contra la Segunda Internacional. Porque la URSS es una de las dos superpotencias que pretende repartirse el mundo. Esta lucha es, entonces, dura, cruel, a muerte. Y diaria.

La Revolución Cultural Proletaria fue una gigantesca discusión partidaria a “puertas abiertas”. Pero fue precedida por una larga discusión a “puertas cerradas”. “En las cumbres de la Cordillera Hu no puede dejar de haber nubes”. Las brisas más leves de la lucha de clases agitan siempre a la dirección de un partido revolucionario. Las contradicciones suelen ser contradicciones entre revolucionarios. En todos los partidos verdaderamente comunistas hay largas discusiones “a puertas cerradas”; en tanto esos partidos están en el fragor de la lucha de clases, caminan por angostos caminos de cornisa, y esas contradicciones no son antagónicas. Pero de pronto esas contradicciones se transforman en antagónicas. “¿Cómo hay que conducirse cuando se encuentran revisionistas en el Comité Central?” preguntó Mao en septiembre de 1965.

Cuando la discusión se hace a “puertas abiertas” suele considerarse como “incongruencia”, y como “sínto-

ma de perversión de los ánimos”, decía Gramsci en Pasado y Presente, el hecho que se descubran, de improviso, viejas fechorías de algún protagonista de la discusión. Lo que es coherente porque en esos momentos no se hace pública una biografía literaria de ese protagonista sino una determinada instrucción de un proceso que viene de lejos; y además, como señala Gramsci¹, porque “toda una serie de hechos pasados puede ser iluminada por un último hecho de un modo incontrovertible”.

Observando muy superficialmente la Revolución Cultural China puede creerse que la misma se resolvió “al margen” del partido. Puede deducirse, como hizo Bettelheim en un artículo para *Il Manifesto*, que: “en cada etapa de la Revolución China el rol determinante ha caído no en el partido sino en las masas”.

Pero es incorrecto deducir eso. Porque, o se quiere decir algo tan elemental que resulta absurdo el subrayarlo (como que la revolución no la “hace” el partido sino las masas) o se quiere decir, como sucede generalmente, que para Mao Tsetung y el PC de China lo fundamental para la revolución no es el partido. Pero todo el pensamiento de Mao Tsetung apunta a subrayar que lo fundamental, lo determinante, es el partido, en el sentido que si éste tiene una línea equivocada no habrá re-

volución. Y esto es válido para la Revolución Cultural Proletaria porque aunque durante la misma el partido se fracturó, con la ayuda de las masas, siempre en cada etapa de la misma, la línea general del Comité Central del PC de China fue esencialmente justa; y el CC dirigió el proceso. Lo dirigió a través de una lucha tremenda, entre la mayoría y la minoría, pero lo dirigió. E, incluso, si en definitiva las ideas de Mao Tsetung hubiesen sido minoría en el CC esto no permitiría afirmar que la Revolución Cultural se hizo al margen, contra, o sin el partido. Porque en ese caso el partido de vanguardia hubiese estado representado por esa minoría.

Esto no contradice el **¿Qué Hacer?** Simplemente, para comprenderlo, recuérdese en qué condiciones históricas se escribió el **¿Qué hacer?** y qué actitudes prácticas implicó el mismo en el 2º Congreso del Posdr en 1903. Como señaló Lenin en el prólogo para la edición de 1908 del **¿Qué hacer?**, es un “palmario error” separar ese trabajo de las condiciones históricas concretas en las que se escribió. Así como es un palmario error contraponer la teoría leninista de partido, desarrollada no sólo en el **¿Qué hacer?**, con la teoría maoísta de partido.

De una interpretación equivocada de la concepción maoísta del partido han deducido algunos una contraposi-

¹ Antonio Gramsci, uno de los fundadores del PC de Italia. Murió en la cárcel fascista en 1937.

ción entre ésta y la concepción leninista del partido.

A partir –por el contrario– de una fidelidad absoluta a las tesis esenciales del marxismo-leninismo, la concepción maoísta del partido revolucionario se integra, creadoramente, con la revolución china. Y permite alumbrar, claramente, la esencia de la lucha interna en el PC de China, antes y durante la Revolución Cultural Proletaria.

Mao Tsetung consideró “la diferencia entre los conceptos de los hombres... como reflejo de las contradicciones objetivas”, no como una mera “adecuación o inadecuación” al objeto del conocimiento, de donde es perfectamente coherente que conciba la lucha interna en el partido como: “...el reflejo en su seno de las contradicciones entre las clases y entre lo nuevo y lo viejo en la sociedad. Si en el Partido no hubiera contradicciones ni luchas ideológicas para resolverlas, la vida del Partido tocaría a su fin”.

Por eso los militantes revolucionarios deben aprender “que toda diferencia entraña ya una contradicción y que la diferencia en sí es contradicción”. Lo que no implica necesariamente que esas diferencias y contradicciones sean antagónicas; y para evitar que determinadas diferencias se transformen en antagónicas, es fundamental un método justo de abordaje de esas diferencias y contradicciones. Que como tal exige un respeto riguroso del centra-

lismo democrático; el que, a partir de una línea justa, impide la esclerosis de las arterias que comunican al partido con las masas y asegura la correcta relación entre autoridad y libertad en su seno.

El arte de una dirección leninista está tanto en descubrir la esencia burguesa, o pequeñoburguesa, de determinadas opiniones que surgen en el Partido, como en evitar que las mismas se conviertan fatalmente en tendencias, y éstas en fracciones. Cuando esas opiniones devienen en opiniones antiproletarias de carácter antagónico, el arte de dirección está en garantizar que sean derrotadas por el conjunto del partido.

La lucha de clases en la sociedad, y la lucha de las dos líneas en el seno del partido, son permanentes. Pero esa lucha tiene picos; momentos de auge y momentos de reposo, que, en el caso de la lucha interna, luego de un proceso de acumulación, pasa, como señalan los camaradas del PC de China, de la etapa “de reposo relativo” a la de “cambio manifiesto”, que resuelve la etapa concreta de la contradicción y abre una nueva etapa específica de la misma.

“Después de cada gran lucha, los enemigos de clase derrotados se ven obligados a reemplazar el ataque por el retiro. Debido a su naturaleza de clase reaccionaria, sin embargo, no puede esperarse que se laven las manos y comiencen una nueva vida: Y también les

es imposible librar un fuerte contraataque inmediatamente después de una derrota... su táctica de doble faz, calada por la gente, ya no sirve para nada". ("Las leyes de la lucha de clases en el período socialista" Pekín Informa, N° 33, 23/8/72).

De toda la experiencia de la lucha interna del PC de China se desprenden enseñanzas que confirman otras del PC (b) de la URSS y otros partidos comunistas y aportan mucho de nuevo a la teoría del partido revolucionario.

Así es preciso recordar siempre que "el orden se logra después de un enorme trastorno"; y que trastorno y orden forman una unidad de contrarios. Des-

de este punto de vista cada ataque de la línea revisionista en el seno del partido es una cosa mala, pero que en **determinadas condiciones** puede ser transformada en buena. Esto no se producirá espontáneamente, ya que, sólo en determinadas condiciones un aspecto de la contradicción puede transformarse en su contrario.

El oportunismo no es un problema de individuos. Es un problema de clases. Sólo la comprensión a fondo de esta enseñanza de la construcción del socialismo en la URSS y otros países, incluida China, permitió a Mao Tsetung encontrar el método correcto de movilización de masas que, emplea-



"Sin ninguna duda Mao Tsetung ha enriquecido, ha desarrollado, el marxismo leninismo, como no lo ha hecho nadie desde la muerte de Lenin." Otto Vargas

do en la Revolución Cultural Proletaria, permitió dar batalla a fondo contra el revisionismo en el PC de China.

En lo que respecta a la teoría del partido la Revolución Cultural Proletaria atacó seis puntos fundamentales de la concepción revisionista de Liu Saochi². A saber:

- La teoría de la “extinción” de la lucha de clases en el socialismo.
- La concepción del militante como “instrumento dócil”.
- La concepción según la cual las masas siempre son “atrasadas”.
- La idea de entrar al partido para “ganar puestos”.
- La idea que en el partido debe “reinar la paz”.
- La “integración” de lo público y lo privado, haciendo primar lo privado sobre lo público: “hacer poco y ganar mucho”.

Toda la experiencia del PC de China ha demostrado que el partido se desarrolla y consolida en esa lucha de ideas, proletarias y no proletarias. Más hoy, cuando la afirmación de Lenin: “el revisionismo es un fenómeno internacional”, cobra dramática vigencia.

La línea burguesa y pequeño-burguesa en el seno del partido engendra inevitablemente lo que los chinos llaman “elementos de doble faz”. Es propio de las formas que adopta la ideología bur-

guesa en la lucha interna de un partido marxista-leninista que ello sea así, cuando en el partido se lleva combate a fondo por la ideología y la línea proletaria. Por eso, en la política de cuadros, el partido proletario debe especialmente en la lucha previa por el poder, comprobar a los militantes a través de un largo período de trabajo revolucionario en las masas y, como se planteó en la Revolución Cultural Proletaria, en cuanto a los elementos vacilantes y oportunistas, averiguar siempre cuál fue “su punto de vista político en los momentos críticos, especialmente cuando la burguesía monta su caballo de ataque contra el proletariado”.

Nuestro partido tiene una corta existencia y sus merecimientos revolucionarios aún son pequeños.

Si de nuestra corta existencia podemos extraer enseñanzas para compararlas con las de la Revolución Cultural Proletaria todas ellas nos ratifican la validez de los principios más generales sobre la lucha interna en el partido que, como expresión de la lucha de clases en la sociedad, se extraen de la experiencia del PC de China. Lo mismo sucede si confrontamos la experiencia de los comunistas chinos con la del PC (b) de la URSS. Si la confrontamos con el largo proceso que creó las condiciones para el salto cualitativo que transformó la calidad de clase del PC (b) de la URSS.

²Liu Shaochi: *dirigente del Partido Comunista de China, principal exponente entonces de la línea revisionista del marxismo-leninismo.*

El PCR vivió una lucha interna particularmente dura antes de su primer Congreso. En el Partido convivían, entonces, distintas tendencias que coagularon en líneas y fracciones que enfrentaron al núcleo de dirección del partido que pretendía convertir al PCR en un auténtico partido marxista-leninista.

Es enteramente lógico –desde un punto de vista marxista– que haya sucedido eso. Porque habiendo nacido el PCR de una brusca explosión de rebeldía antirrevisionista en el seno del PC prosoviético confluyeron, inicialmente, al partido, corrientes que anteriormente ya habían cristalizado en tendencias relativamente homogéneas. Esto fue enteramente lógico, aunque no siempre nosotros, los protagonistas del proceso, hayamos tenido conciencia de ello.

La línea que predominó en el Primer Congreso y en definitiva triunfó en esa lucha interna se construyó en ese proceso. Como toda línea revolucionaria no fue flor de invernadero.

La lucha interna fortaleció al partido. La ruptura de lazos orgánicos, o la expulsión del partido de elementos oportunistas pequeños burgueses, a la larga, también lo fortalecieron. Lo fortalecieron porque esa lucha se libró, desde la dirección del partido, en un esfuerzo constante por asegurar una metodología leninista. La masa del partido protagonizó esa discusión.

Esa fue también la experiencia del partido bolchevique. Antes de la revolución y luego de la misma. En mi opinión esa fue, también, la experiencia del PC (b) de la URSS en la lucha encabezada por Stalin contra la línea oportunista de izquierda de Trotski y oportunista de derecha de Bujarin en la década del veinte, lucha que no hubiese triunfado sin la participación de las masas proletarias rusas.

En nuestro caso la línea que luego habría de ser hegemónica en el partido se fue construyendo desde la ruptura con el PC reformista a través de hitos decisivos como: la definición del carácter de la desviación política del PC (oportunistas de derecha), definición que ya encerraba, relativamente forjada, la concepción que ésta es “la hora del proletariado” y no la “hora de la burguesía” en la Argentina, y la concepción de la política de alianzas a partir de una línea de alternativa proletaria; algunos ejes centrales de la declaración constitutiva del partido (claramente contradictorios con otros allí enunciados); gran parte de las Tesis para el XIII Congreso editadas por el CNRR³ que formulan, con exactitud, entre otras, definiciones sobre la burguesía nacional, el período peronista, la línea insurreccional, etc.; la posición del partido con motivo de la intervención soviética a Checoslovaquia; el informe de Noviembre de 1968 del Comité Nacional del PC (CNRR);

el trabajo de Marín-Figari sobre el tipo de revolución para la Argentina previo al Primer Congreso del partido; la respuesta de Irusta al artículo de Zárate; las resoluciones del Primer Congreso y la Primera y Segunda reunión de la Conferencia Permanente del PCR.

Todo nuestro camino de avance tuvo como fuente, y como criterio de verdad, la práctica de la lucha de clases nacional e internacional; la experiencia anterior y posterior a la ruptura orgánica con el PC, especialmente nuestra experiencia y la de las masas obreras en las gigantescas luchas de clases libradas luego de 1967 en la Argentina. Esto es válido para nuestro Primer y Segundo Congreso. En la Resolución Política de este último se dice: “El nuestro fue el único partido político que trató de extraer enseñanzas de estas luchas para los combates futuros del proletariado, y el único que hizo una revisión consciente de su línea, para confirmarla o modificarla a la luz de las mismas”.

El núcleo de camaradas que luego del Primer Congreso del partido iba a constituir el CC del partido se esforzó por recuperar el marxismo-leninismo largamente deformado y lastrado por el revisionismo. Lo hicimos con lucha en el seno del propio CC y tra-

bados por errores que arrastrábamos de mucho tiempo atrás, errores dados por nuestra anterior militancia en el PC reformista, y por la no revisión crítica de las ideas que adquirimos en esa militancia. Dificultosamente fuimos avanzando en la integración de la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica de la revolución argentina, integración que dio un salto cualitativo en nuestro Segundo Congreso. El Balance de la actividad del partido entre el Primer y el Segundo Congreso, aprobado por este último, es un material imprescindible para estudiar ese proceso.

Las deformaciones que arrastrábamos de nuestra práctica anterior influyeron negativamente en forma pesada, dificultando la construcción de una línea marxista-leninista. Especialmente las originadas en una recepción acrítica, del XX Congreso del PCUS, de la experiencia de la Revolución Cubana, de las posiciones del revisionismo en la polémica con el partido hermano de China, de la línea frentista reformista del PC, y muy especialmente, de la concepción teórica, de la visión reformista de la teoría marxista-leninista.

La línea que fue primando en la construcción política, e ideológica y orgánica del partido, fue atacada fron-

³PC (CNRR): *Partido Comunista (Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria)*, nombre que adoptó en un primer momento el conjunto de militantes que rompieron con el revisionista PC Argentino. Luego pasó a llamarse PCR de la Argentina.

talmente especialmente antes del Primer Congreso por las tendencias trostkizantes, reformistas y foquistas. Cuando la lucha frontal impuso una derrota seria a estas tendencias continuaron la lucha en forma solapada, con la adhesión formal a la línea sancionada y la aplicación práctica de otra línea. En la medida en que la cohesión política e ideológica del partido fue avanzando esto último se hizo cada día más difícil, especialmente luego del Segundo Congreso.

No tiene nada de extraño que la lucha entre las dos líneas en China comenzase, abiertamente, en la Revolución Cultural Proletaria en torno a la valoración de la ópera **Sobre la destitución de Jai Rui**; así como en el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso la discusión sobre el primer artículo de los estatutos del Partido en el Segundo Congreso fue el punto de choque de la línea menchevique (Trotsky incluido) que dejaba la dirección de la revolución democrática burguesa a la burguesía liberal, y la línea leninista que aspiraba a que el proletariado dirigiese esa revolución.

En nuestro caso es interesante repensar toda la experiencia partidaria de lucha contra las expresiones de la línea burguesa en el seno del Partido.

El primer ataque frontal contra el eje principal de la integración del marxismo-leninismo con la práctica de nuestra revolución que veníamos reali-

zando en el PC (CNRR) fue el que libraron las tendencias trostkizantes contra nuestra definición del carácter democrático, agrario, antiimperialista y anti-monopolista de la revolución argentina en su fase actual, y contra la tesis de hegemonía proletaria en la misma.

Se atacó primero al proyecto de Tesis para el Primer Congreso en este punto. El informe de noviembre de 1968 del Comité Nacional fue la clarinada que despertó el ataque frontal de esas tendencias. El trabajo de los camaradas Marín-Figari sobre el tipo de revolución en la Argentina dio polémica abierta y exitosa en este terreno.

Derrotadas esas tendencias se replegaron pero se mantuvieron emboscadas en el Partido, aprovechando que éste tardaría un tiempo relativamente largo en homogeneizarse en torno a la línea del Primer Congreso que sancionó esa derrota. Esas tendencias tenían base social en el partido y en la sociedad argentina. Existían objetivamente y tendían a expresarse una y otra vez, con independencia de los individuos que fuesen sus portadores. Se apoyaron incluso, en una interpretación interesada del folleto de Marín-Figari originada en una incorrecta definición del mismo sobre el aspecto principal de la contradicción principal, y en la transmisión oral de posiciones supuestamente ortodoxas que contravenían la línea partidaria. Hace aún pocos meses la actitud de compañeros universita-

rios en torno a cuestiones como si cantar o no Himno Nacional en una reunión del Consejo Nacional de Centros de la FUA es demostrativa de la subsistencia de posiciones erróneas en este aspecto clave de la línea partidaria. Aquí también cada cual buscó su cada cual, y se atacó la línea partidaria a través de la interpretación althusseriana de la misma, apoyándose en la teoría de este sobre la “sobredeterminación de la contradicción principal”.

Las concepciones foquistas partidarias en nuestro caso del terrorismo como forma principal de lucha, fueron enfrentadas frontalmente cuando levantaron su plataforma política antes del Primer Congreso; batidas en el mismo se replegaron y mantuvieron su línea amparados en una errónea concepción sobre la llamada “propaganda armada” que subsiste en la respuesta de Irusta a Zárate, e incluso en las Resoluciones del Primer Congreso; recién cuando se produce el secuestro por el FAL del cónsul paraguayo Sánchez y más claramente con posterioridad a la toma de la empresa Perdriel dirigida por militantes de la Agrupación Clasista 1° de Mayo y por la organización partidaria de Córdoba, se pudo dar batalla decisiva contra esa desviación. Aunque la lucha se arrastró hasta mediados del año 1971.

Las concepciones foquistas y trostizantes persistieron y persisten en el Partido como expresiones políticas de

la pequeña burguesía que aún predomina en la composición social del mismo y como resultado de concepciones teóricas e ideológicas burguesas aún no erradicadas.

Tal vez el punto de nuestra línea política sobre el que las distintas variantes de líneas burguesas dieron más batalla fue la definición del informe de noviembre de 1968 respecto a que “las medidas de la dictadura han secado la pólvora de un polvorín bajo los pies de las clases dominantes”.

Esta definición permitió al Partido, en momentos en los que toda la izquierda argentina pontificaba sobre el “reflujo”, trabajar para, como indicó ese informe, “la creación de una situación de crisis política del enemigo, semejante a la situación de Francia en las luchas obreras y populares de Mayo último, con una vanguardia revolucionaria, porque ello es posible. Y al calor de la lucha antidictatorial, perfilar la alternativa revolucionaria que hegemónica por el proletariado, cristalice en un Frente de Liberación Social y Nacional, desarrollar una poderosa tendencia sindical clasista y el instrumento para todo ello y la liberación de la clase obrera: el Partido”.

No es casual que en torno a este punto se haya dado una batalla tan intensa; porque esa definición condensó toda una valoración de la correlación de fuerzas a escala nacional e internacional, valoración que partía de un análisis

correcto, marxista-leninista, de la misma. Esta definición impugnaba toda la línea de las tendencias trotskistas y terroristas y encerraba, en germen, todos los desarrollos posteriores de la línea del Partido, especialmente respecto del PC de China y de las posiciones que harían desanclar al Partido de las riberas reformistas-trotskyistas-foquistas.

Esa definición fue atacada abiertamente hasta que la lucha estudiantil de Corrientes, el “Rosariazo”, y el “Cordobazo”, demostraron que era justa. Muchos de quienes la habían atacado antes frontalmente pasaron ahora a defender esa tesis del Partido, pero a atacarla en la práctica, discutiendo sobre la acumulación de fuerzas, la conciencia de las masas, el rol del Partido, etc. Por eso comprendemos bien la forma en la que se manifestó generalmente la oposición a la línea de Mao Tse-tung en el PC de China, a través de dar apoyo abierto a esa línea y con maniobras internas; y sin perder las formas ir ganando influencia para luchar contra esa línea, introduciendo rectificaciones y correcciones que la debilitaban o neutralizaban totalmente. Hubo en 1968 defensores de las tesis del polvorín antidictatorial –descubiertos posteriormente como agentes del revisionismo en el Partido– como el grupo Petri-Nato que al tiempo que “defendían” esa tesis la corregían “parcialmente”; señalando que el polvorín existía, pero “estaba mojado por el reformismo”.

Es claro que en cada momento los contendientes en la lucha interna buscaron la teoría que los apuntalase. Esto puede ser muy duro para algunos teóricos; o puede alegrar a otros como los althusserianos, para quienes la práctica política está siempre teñida por la “ideología” entendida como “pre-ciencia”. Pero desde el punto de vista del materialismo histórico esto es totalmente científico, por más que humille la vanidad de los individuos que creen elevarse sobre esta prosaica realidad de la lucha de clases.

En definitiva, la lucha interna en nuestro Partido fue siempre una lucha entre dos líneas. La línea proletaria trataba de profundizar el conocimiento y la integración de la teoría científica del marxismo-leninismo con la práctica de la revolución argentina. La línea burguesa acudía siempre a la ayuda de la teoría revisionista de moda, o a viejas teorías refutadas hace mucho por el marxismo-leninismo como las teorías trotskistas o terroristas.

Como el revisionismo es un fenómeno mundial, y como además tiene el apoyo de una de las dos superpotencias mundiales, era inevitable que los revisionistas de dentro y fuera del Partido se buscaran y encontrasen. Algunos de los agentes soviéticos ya habían anidado dentro nuestro desde mucho antes de la ruptura orgánica con el PC, en 1967, cuando el revisionismo internacional previó esa ruptura como resultado in-

soslayable de su propia descomposición y de la polémica, con la línea revolucionaria del PC de China. El conocimiento anticipado por el PCUS y el PC de la Argentina –desde 1965 al menos– de la intención del Che Guevara de organizar un foco guerrillero en Bolivia y la necesidad de prever posibles rupturas en el PC, reforzó la preparación de cuadros para ese trabajo de infiltración que, expresado inicialmente en una concentración labor sobre el PCR, inficionó posteriormente a todas las organizaciones de izquierda revolucionaria que existen en el país. Lo que, dicho sea de paso, tiene mucho que ver con el rasgo esencial de la clase dominante, burguesa de nuevo tipo de la URSS: la agresividad y el odio profundo a las fuerzas revolucionarias.

Nuestra experiencia es que el imán revisionista atrae inexorablemente a los partidarios de la línea burguesa, revisionista, en el seno del Partido; y que más tarde o más temprano, ambos se confabulan. Así como no nos extraña ver en el ENA⁴ u otra organización semejante a “ex revolucionarios” antaño descontentos con el PC, tampoco nos extraña lo que ha sucedido en China con los cabeillas de derecha y de “izquierda” de las posiciones burguesas en el Partido. Creemos además que esto seguirá siendo así en el futuro. Armados con una línea y una metodología marxista-leninista,

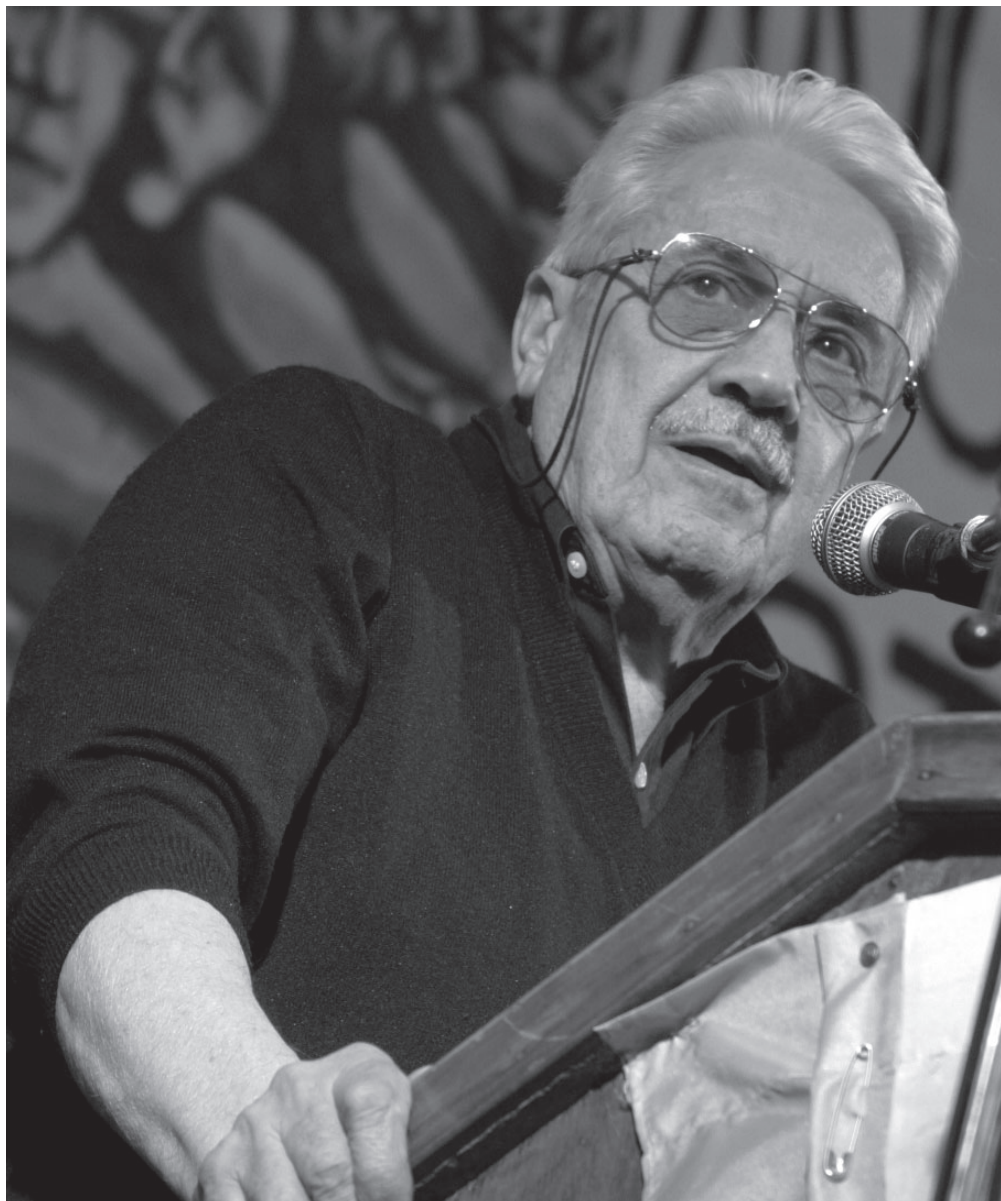
manteniendo estrechos vínculos con la clase obrera y conservando la capacidad autocrítica del Partido, podremos dar batalla apropiada al enemigo de clase infiltrado en nuestras filas. No nos confunde ya la hipocresía jruschovista y trotskista que al grito de ¡muerte al stalinismo! empolla sus pichones en la fortaleza revolucionaria para tomarla por dentro.

La práctica nos enseñó que el enemigo de clase se apoya en tendencias reales que existen en el seno del Partido y que son expresión de líneas o concepciones burguesas y pequeñoburguesas. Desde allí ataca las posiciones proletarias. Desde la “izquierda” o la derecha. No existe una desviación más peligrosa que otra porque ambas conducen, en caso de imponerse, como también enseña la experiencia china, a la derrota de la línea marxista leninista.

Es claro que también en esto tiene palpitante actualidad la Revolución Cultural Proletaria para los comunistas revolucionarios de la Argentina. Y nos muestra inapreciables enseñanzas. Enseñanzas útiles para un largo camino; camino que a lo mejor podremos recorrer en mucho menos de “diez mil años”, pero que sin dudas será muy largo. ■



⁴ENA: *Encuentro Nacional de los Argentinos*, nombre adoptado en ese tiempo por un frente electoral armado por el revisionista PCA.



"Es preciso no olvidar que la Revolución Cultural Proletaria fue una lucha por el poder, en las condiciones de la dictadura del proletariado." **Otto Vargas**

cuadernos de difusión del marxismo-leninismo-maoísmo



Últimos Cuadernos publicados

200 **Lenin:** Los revolucionarios y los pactos electorales / 201 **Lenin:** Organización sindical y organización revolucionaria / 202-203 **Mao:** Combatir las frases hechas del Partido (1 y 2) / 204 **Engels:** El origen de las clases / 205 **Engels:** El origen del Estado / 206 **Mao:** Las tareas de la revolución / 207 **O. Vargas:** Che: un coloso de la revolución / 208 **Mao:** La reforma agraria y el movimiento de masas / 209-210 **O. Vargas:** La importancia del movimiento campesino (1 y 2) / 211 **Zhou Enlai:** Tareas de la revolución china / 212 **Zhou Enlai:** Protagonistas de la revolución china / 213 **Marx:** Salario, inflación y crisis / 214 **Stefan Zweig:** Lenin y el tren sellado / 215 **PCR:** Crítica del capitalismo dependiente / 216 **PCR:** El camino de la revolución / 217 **O. Vargas:** Los aportes de Mao Tsetung (1) / 218 **O. Vargas:** Los aportes de Mao Tsetung (2) / 219 **Guevara:** Debates sobre economía política / 220 **Lenin:** Biografía de Carlos Marx / 221 **Lenin:** Biografía de Federico Engels / 222 **Krupskaia:** Aprendamos de Lenin / 223 **Marx:** El método de la economía política / 224 **Mao/Lenin:** Sobre el estudio / 225 **Mao:** La construcción del Partido Comunista / 226 **Mao:** Atender las necesidades de las masas / 227 **Dimitrov:** Sobre los militantes / 228 **Lenin:** Los revolucionarios y las instituciones burguesas / 229 **Marx-Engels:** Sobre "El capital" / 230 **PCR:** La década kirchnerista / 231 **PCR:** La línea de hegemonía proletaria / 232 **José Díaz:** La España revolucionaria / 233 **Zhou Enlai:** Aprender de Mao Zedong / 234 **Zhou Enlai:** Sobre el nuevo arte y literatura / 235 **José Díaz:** Por la unidad de los obreros / 236 **Mao:** Las clases en la revolución china / 237 **Mao:** Sobre la práctica (I) / 238 **Mao:** Sobre la práctica (II) / 239 **Mao:** La reforma agraria en China / 240 **José Díaz:** Las elecciones de 1936 en España / 241 **Mao:** Sobre los comités del partido / 242 **Mao/Lenin:** Las mujeres y la revolución / 243 **Mao:** Sobre el partido / 244 **Lenin:** El imperialismo (1) / 245 **Lenin:** El imperialismo (2) / 246 **Lenin:** El imperialismo (3) / 247 **Mao:** Contra el subjetivismo / 248 **Mao:** Contra el sectarismo / 249 **Lenin:** Sobre el partido / 250 **Mao:** Investigaciones rurales / 251 **Mariátegui:** La cuestión indígena / 252 **Marx-Engels:** La propiedad burguesa / 253 **Lenin:** Tesis de abril / 254 **Lenin:** El marxismo y la insurrección / 255 **Recabarren:** La Rusia obrera y campesina / 256 **Mao/Lenin:** La Juventud / 257 **Mella:** Mensaje a los estudiantes / 258 **Engels:** El origen de la familia / 259 **Mariátegui:** Un programa socialista / 260 **Zhou Enlai:** Sobre el frente único (2) / 261 **Lenin/Mao:** Sobre la dialéctica / 262 **Mao:** Sobre la nueva democracia (2da. edición) / 263 **Marx, Engels, Lenin y Mao:** La liberación de la mujer / 264 **Engels:** El socialismo científico (1) / 265 **Engels:** El socialismo científico (2)

Pídalos a su
distribuidor.
Los miércoles
en su kiosco.



SERVIR AL PUEBLO

SEMANARIO DEL PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA